

RAMON M. ROSALES.
510 Seventh St.
San Antonio, Texas.



Enero 1º de 1920.

n. 3

773)



Sr. don Miguel de Unamuno,
Salamanca, España.

Muy estimado amigo:

Probablemente ya no recuerda usted de este su amigo que hace años le escribía de Pachuca, (Méj.), y quien sintió muchísimo de que, a pesar de las gestiones que hizo, para obtener noticias referentes al señor papá de Ud., de la época en que estuvo en Tepic, no las pudo obtener, no obstante de haberse valido de personas que recidieron en esta última población, siendo una de ellas el Sr. don José de Landero y Cos de quien, el que escribe, refirió a usted lo que le dijo *oportunamente*.

Como a mí me envolvió la revolución de Madero y el expresado señor de Landero falleció a principios del triunfo de ella, debido a que, con excepción de las horas de dormir, mi tiempo tuve que dedicarlo a la política y al restablecimiento del orden público, me fué ya imposible comunicarme con los verdaderos amigos y entre ellos los ilustres como usted, cosa que es la ^{mi} que he lamentado más que las amarguras sufridas por mí, primero, al ser uno de los prisioneros del General Porfirio Díaz y, segundo, en este destierro que lo vengo sufriendo desde 1913. Largo, muy largo, sería el referir a usted los sinsabores, peripecias y demás que, como político, he tenido que soportar. Básteme decirle que, al triunfo de la revolución acaudillada por el infotunado Madero, llegué a ser, en mi Estado natal, uno de los generales revolucionarios y el Primer Magistrado o Gobernador del mismo, puesto del cual ~~X~~, debido a mis antecedentes y a que no quise secundar la política de hacer desaparecer a los políticos, y llevada a cabo por el Presidente Huerta y sus Ministros, principalmente un indio llamado Aureliano Urrutia, (y por cierto un habil y notable cirujano), y antes de que ellos me ~~XXXXXXXXXX~~ aplicaran ellos tal política en la Capital de la República, salí, como usted supondrá, disfrazado y ~~XXXXXXXXXXXX~~ usando un nombre que jamás había sido mío. De este modo me ayudó a salvarme en los puertos de Veracruz y Progreso el Capitán de un buque americano en el cual llegué a la Habana y de allí me volví a embarcar para este país. Lo que me ha ocurrido despues, poco más o menos, lo podrá usted ver, cuando tenga tiempo, en los impresos que le envío y donde verá usted que no lo he olvidado, como tampoco lo olvidaba desde antes de que tuviera yo que ver con la revolución del caudillo Madero.

Tal vez usted ya no recuerde, pero lo que me dijo (usted) en una de sus postales de aquel entonces influyó mucho para haberme decidido a cooperar con el más infortunado de nuestros presidentes. En esa postal, con la clarividencia propia de genios como usted, me anunciaba la revolución, cosa que jamás pudieron prever ninguno de los que entoces eran, en todo México, nuestros hombres de Estado. No olvidaba yo que tambien me recomendaba usted que ^{era} tuviera fe en lo que creía yo y esto es aún una de las que están siempre impresas en mí y es lo que constituye mi fuerza para luchar en este país en donde he venido a ser, -no se sorprenda usted,- propietario de automóvil de alquiler y que solo gano algo de dinero cuando yo mismo lo conduzco; pues cuando lo hacen otros chaufferes, no obstante de que se les paga la cuarta parte del dinero que he hace en bruto, con los gas-



tos de gasolina, aceite, composturas, etc., uno tiene que poner las más de las veces, más dinero que el adquirido por medio del chauffer o el chofa, con dicen aquí mis numerosos paisanos y la mayoría de los nacidos en la fronteras de mi patria, fronteras en donde no se habla, salvo contadísimas excepciones, ni español ni inglés. Figúrese usted que aquí a un mercado se le llama la margueta, a la oportunidad de hallar trabajo se dice la chansa, a un patio se le designa por la yarda, a las pulgadas en que se divide una yarda las denominan las inchadas y así por el estilo se oyen muchas cosas. No le diga yo a usted de los que dicen truje, traiba, etc. pero lo que más me ha dejado asombrado es de los que usan el tiempo pasado del verbo ver por futuro y así le dicen a usted a la tarde, a la noche, o mañana nos vimos, señor. Respecto del inglés, la frase común de Have you? no la usan ni los que se entienden en inglés ni los que lo hacen en español. En vez de ella se emplea esta expresión yu gad, es, par mí, la pronunciación figurada en el idioma que desearía usarlo como magistralmente lo hace usted. Dicha expresión es para mí una coruption de you get a la que no se le da el sonido interrogativo si no haciéndolo por medio de la voz y no conforme a la gramática inglesa. La persona interrogada conta, por ejemplo, Ai gad it o Ai gad dem (pronunciación figurada) Según mis informes, esa expresión yu gad, para interrogar, es de uso general en **todo** lo que se llama Estados Unidos.

En fin, los asuntos del español y el querer propagar obras como las de usted, de Gener y don Julio Cejador, fué lo que me hizo preguntar al Sr. Rector de la Universidad de Salamanca por la dirección de Ud. y de los mencionados Gener y Cejador; pues tengo la intención de dejar ^{un trabajo} en el cual no tengo tiempo a veces ni para dormir cinco horas corridas como Dios manda, ni **menos** para distraer mi espíritu como lo hacía cuando aún no había tenido que ver en la política; pero antes quería contar con la aquiescencia de usted y de los otros expresados señores, preguntándoles cómo podría yo retribuir o compensar los trabajos que se me enviaran. No he desistido todavía de mi propósito y me he detenido por ver que no se cuenta con buenos impresores o tipógrafos que, además de malos, caros e insolentes, no hacen las cosas como se les dicen y como ignoran el idioma le trastornan a uno los trabajos y así en lugar de imprimir la palabra "imposición" imprimen la de "suposición", o de mala o buena fé cambian los conceptos y a los autores les resultan sus trabajos muchas veces de distinta manera de lo que se propusieron. Se ha acabado lo de la embriaguez por fortuna; pero **el** alza de los salarios es, por lo pronto, un trastorno.

Pues bien, ahora ya sabe usted por qué pregunté por la dirección **suya**.

Mientras pude ser algo en mi Patria los libros de usted siempre los recomendé y los oradores que tuve y que hicieron la propaganda de mi candidatura para gobernador se inspiraron en ellos y casi siempre citaban el nombre de usted.

Gusto me daría saber que con la franqueza que caracteriza a usted, me dijera lo que piensa del ensayo que hago, comparando a Madero con Don Quijote.

Y enviándole una sincera felicitación de año nuevo, queda su afmo amigo y atto. S. S.

Ramón M. Rosales

P.S. - De Ud. y del Sr. Cejador supe que, por la política, se les ha privado de puestos que al Gobierno corresponde dar, pero no del alto y justo lugar que ocupan en el verdadero mundo civilizado.

Envío también un recorte del periódico "De la Raza Latina" de París, en el cual, después de que caí como político, se me presenta ante el mundo intelectual, (el mundo latino), como uno de los luchadores por las ideas moolernas; y esto, para un caído, de quien ya nada podían esperar los autores del artículo, no ha dejado de animarme. Ignoro quier sea el autor de ese artículo.